



# LA GUBERNAMENTALIDAD ALGORÍTMICA EN LOS PROCESOS ECONÓMICOS Y SOCIALES

*Algorithmic governmentality in economic  
and social processes*

## **AUTORA**

Paola Vazzano  
Instituto Superior del  
Profesorado N 4. Reconquista, Santa Fe

## **Cómo citar este artículo:**

Vazzano, P. (2022). La gubernamentalidad algorítmica en los procesos económicos y sociales. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 15, 75-91.

## **Artículo**

Recibido: 08/10/2022  
Aprobado: 17/12/202

## RESUMEN

En el siglo XXI, las tecnologías digitales han impreso cambios en las formas de organización de las esferas económicas y sociales, afectando la vida diaria de los sujetos. Consideramos que el surgimiento de una “episteme” basada en la capacidad de procesar grandes volúmenes de datos, se desarrolla en el marco de la racionalidad neoliberal. Esto significa una problemática cuya comprensión se vincula con las técnicas de control sobre los comportamientos de los sujetos,

La hipótesis que guía nuestro trabajo reconoce que los mecanismos de organización y gobierno de los procesos sociales se vinculan, en estas dos décadas del siglo XXI, al uso de los lenguajes de programación y de las tecnologías digitales. El objetivo del trabajo es analizar, desde un enfoque relacional, la gestión de los procesos mediados por tecnologías, en el marco de una racionalidad basada en la economía “digital”. Asimismo, en segundo lugar, indagar acerca de los rasgos de producción de conocimiento que persigue, más allá de la mejora de los procesos, la modulación de los comportamientos posibles, desde las dimensiones de gubernamentalidad algorítmica y producción de subjetividades.

**PALABRAS CLAVE: GUBERNAMENTALIDAD ALGORÍTMICA; ECONOMÍA DE PLATAFORMAS; PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES.**

## ABSTRACT

In the 21st century, digital technologies has a central role in the economic and social forms of organization, affecting our daily life. We consider that the consolidation of an “episteme”, based on the capability of taming large amount of data, it must be placed in the frame of neoliberal rationality. This means a problem that requires a reading connected with behaviors control aspects.

Our hypothesis is that the mechanisms of social control, during the last two decades, have been closely impacted by the changes related to the use of programming languages and digital technologies. The primary objective of the paper is to analyze, from a relational perspective, the organization and government of the processes that makes an intensive use of data, in the platform rationality. We will dive in, in the second place, the features of a knowledge production that intents, besides process improvement, the behaviors modulation, from dimensions of algorithmic governmentality and production of subjectivities.

**KEYWORDS: ALGORITHMIC GOVERNMENTALITY; PLATFORM ECONOMY; PRODUCTION OF SUBEJCTIVITIES.**

## INTRODUCCIÓN

**P**roducto de los avances tecnológicos, observamos, en la actualidad, cambios en los modos de producir, vinculados a una mayor automatización, que impactan en la vida diaria de los sujetos. La crisis socio—sanitaria provocada por el coronavirus supuso una rápida adaptación de los procesos productivos a las nuevas condiciones de aislamiento, para que las actividades pudieran continuar con su desarrollo. Si bien la tendencia a una creciente automatización ya venía operándose, esta se ha intensificado a partir de la estrategia de control de la COVID-19, trasladándose a las distintas esferas económicas y sociales. Esto ha significado una reorganización en la gestión de las organizaciones que ha puesto en jaque las tradicionales formas de gestión. La introducción de las llamadas nuevas tecnologías tuvo como corolario, —sólo para nombrar algunos— la posibilidad de realizar un gran número actividades “online” o, bien, ha significa la ruptura con la idea del puesto de trabajo como equivalente al establecimiento de la empresa.

La actual relevancia de las tecnologías digitales, basadas en la consolidación de los lenguajes de código, ha contribuido a que nos interpelemos acerca de la problemática. En efecto, la capacidad de almacenar y procesar grandes volúmenes de datos es un rasgo que se ha acelerado desde la segunda década del presente siglo. Esto es validado, por parte de los sectores empresarios, bajo el argumento de que constituye un requerimiento de optimización necesario para los procesos económicos. Ahora bien, el surgimiento de estas “epistemes numéricas”, que son representadas por el procesamiento de una inmensa masa de información en tiempo real, suscita cuestiones que no se reducen a cambios operativos, sino que se vinculan a una intencionalidad de control. Nos interroga, de esta manera, el tipo de racionalidad que se pone en juego, en los procesos mediados por tecnologías digitales, en el marco del capitalismo financiero actual. La hipótesis que guía nuestro trabajo sostiene que las funciones de gestión en las esferas económicas y sociales han intensificado, a partir de la segunda década del siglo XXI, el uso de las herramientas digitales, lo que da lugar, a su vez, por un lado, a cambios en las formas de control y, por otro, alimenta una determinada racionalidad.

Nos encontramos, así, frente a tecnologías de internet materializadas principalmente en aplicaciones y plataformas de distinto tipo —de trabajo, de videoconferencias, de publicidad, entre otros ejemplos— que, con sus infraestructuras digitales, posibilitan un sinnúmero de acciones e intercambios de los usuarios en ellas. La transformación tecnológica se cristaliza en nuevos modelos de negocios que, por sus múltiples aristas, requieren de un esfuerzo de interpretación. El objetivo del trabajo es analizar, desde un enfoque relacional, la gestión de los procesos económicos y sociales, mediados por el uso de tecnologías digitales, en el marco de una racionalidad que adquiere nuevas articulaciones. En segundo lugar, se indagará acerca de la práctica de producción de conocimiento que persigue la modulación de los comportamientos

posibles, desde las dimensiones de gubernamentalidad y producción de subjetividades. En este sentido, en función de nuestros propósitos analíticos, focalizaremos en la noción de gubernamentalidad algorítmica que orienta los procesos actuales, en función de sus principales rasgos y vinculaciones con la economía de plataformas.

Este trabajo se basa en la revisión y sistematización de categorías analíticas, para la construcción de un marco interpretativo, que nos permita el análisis y la reflexión en torno al objeto de estudio. El tratamiento metodológico consiste en el análisis cualitativo, en función de nuestros intereses, de la racionalidad relacionada con la gestión de datos. Consta de dos secciones principales que responden a las intencionalidades de, por un lado, presentar el contexto de neoliberalismo que enmarca los procesos económicos y sociales y, por otro, el desarrollo de las categorías más específicas que orientan la caracterización y la reflexión acerca de los procesos de gobierno objetos de nuestro estudio.

## **1. LAS ARGUMENTACIONES EN LAS RAZONES ECONÓMICAS Y SOCIALES**

Antes de abocarnos, en la segunda sección, a las características de la gestión de los procesos, basados en las innovaciones tecnológicas y sus efectos sobre los sujetos, se hará referencia, a continuación, a las construcciones ideológicas, que enmarcan las relaciones sociales en la presente fase. Consideramos que es importante introducir una consideración acerca del origen de la Economía: esta disciplina, y el capitalismo mismo, se construyeron simultáneamente, en base a la preponderancia del mecanismo de mercado, en el marco de la doctrina del liberalismo. De este modo, ha ido primando la concepción formal de la vida económica, basada en una concepción determinista, entre las que se destacan, a grandes rasgos, el mercado, el cálculo y la maximización de beneficios, permeando las instituciones y prácticas. Cuando Polanyi se refiere a la peculiaridad de las razones del credo liberal, señala el rol que el sistema de mercado autorregulado tiene como principio ordenador de la vida moderna. Ahora bien, remarca el carácter a-histórico que se le imprime al mercado en este tipo de racionalidad. En “La gran transformación” (2007:123-127), subraya el hecho de que las esferas de la economía y de la política estén separadas, constituye una forma histórica de organización, que no existió en todas las épocas. Por el contrario, es un requisito de “un mercado autorregulador que la exige”.

Tomando en consideración el impacto de la crisis recesiva iniciada en 1973, resulta útil agregar el enfoque de Harvey (2008: 10-12) que propone examinar la efectividad de los argumentos neoliberales, en tanto sistemas de justificaciones, a partir de constituir “un ardid político que apunta a reestablecer las condiciones para la acumulación de capital”. Entonces, para lograr los fines de recuperación económica, la reestructuración del capital debía dirigirse a la promoción del empresariado individual y a “un consumismo cada vez más individualizado, para que los hechos correspondieran a la teoría”. Así, en los años

noventa, se produce, con la disolución del bloque soviético —y con él la diáspora de un pensamiento alternativo— y la primacía del capital financiero, una nueva resignificación de los marcos teóricos del neoliberalismo. Más aún, se refuerza el hecho de que las fundamentaciones ideológicas tuvieran como objetivo el lograr que primen los aspectos corporativos y organizativos. En este sentido, la “difusión del concepto de gobernabilidad se dio al tiempo que el modelo de mercado, aún con restas, pasó a ser el único dominante” (Rial, 2015: 4). Esta preponderancia de la esfera economía, acompañada de la mencionada autonomía, ha llevado a ocultar los intereses, los aspectos de poder, existentes por detrás de los procesos sociales (Latour, 2007: 35) y, por ende, las articulaciones ideológicas que, particularmente, se utilizan en la legitimación de las formas de gobierno. Los asuntos económicos al ser recubiertos por un discurso científico y de leyes positivas, se “dejan de lado el hecho de que es el resultado de un trabajo ideológico que sólo ha podido ser llevado a cabo tras incorporar justificaciones, al servicio del bien común” (Boltanski y Chiapello, 2002:15).

En el contexto de América Latina, las recomendaciones y orientaciones, elaboradas por los organismos y actores a escala global, coadyuva a la expansión del neoliberalismo, entendido “como pensamiento económico constituido por el discurso de la eficiencia, del mercado, la apertura y la flexibilidad laboral” (Katz, 2015: 82). En efecto, es relevante tener en cuenta el contexto ideológico para comprender la dinámica dónde se producen los procesos de digitalización que han venido caracterizando a la sociedad a partir de la segunda década del siglo XXI. Nos preocupa “la transformación que se despliega en los terrenos económico, social, político e ideológico; en el entramado de las formas de dominación y subjetivación social” (Seoane, 2022: 92). En referencia al neoliberalismo como forma de gobernar, Murillo (2018: 398-412) hace foco en una estrategia calculada con “las apetencias subjetivas” que legitiman la hegemonía del capital financiero, naturalizando la inevitabilidad del juego del mercado en el que habría necesariamente ganadores y perdedores. Un ejemplo de esto son las técnicas de marketing en tanto interpelación a las subjetividades, “a través de la vigilancia de las emociones propias como bienes económicos a ser administrados.

El uso de la figura del “*homo economicus*” es señalado por Althusser (1985: 198-201), basado en Marx, como ilusorio, ya que la construcción de un sujeto como unidad consciente tiene como objetivo lograr la adhesión a la explotación del sistema capitalista. Más acá en el tiempo, los críticos del neoliberalismo van a destacar el cambio que se ha producido en la naturaleza de esta figura. Introducimos, en este punto, una disquisición acerca de un contexto, donde persisten formas de contratación que, muy difícilmente, puedan ser caracterizadas como portadores de la libre empresa o del *homo economicus*. Siguiendo a Verónica Gago (2020: 14 –17), la racionalidad desde abajo supera con sus formas de negociación las ideas del cálculo capitalista y, al mismo tiempo, contempla un sentido del trabajo que incluye una multiplicidad afectiva, física, intelectual que el capital pone a trabajar. Así, la autora da lugar “a una deriva transindividual de las fuerzas productivas—económicas, por las posibilidades que ello posee para poder pensar nuevas

formas de gubernamentalidad”.

Diferentes autores van a tomar el concepto foucaultiano de gubernamentalidad, en tanto razón que estructura las prácticas sobre los gobernados. En este sentido, Laval, C y Dardot, P. (2013:15) entienden el neoliberalismo, en función de una racionalidad que estructura las prácticas de los gobernados: “supone la generalización del mercado, el cálculo y la competencia: la razón del capitalismo contemporáneo”. Haciendo foco en el carácter de regulación del neoliberalismo, —no se reduce éste a una doctrina económica—, Giavedoni (202,34-37), de manera similar a Laval y Dardot, puntualiza en una racionalidad de gobierno. Señala que son prácticas, en un doble sentido: “de gobierno del Estado y el gobierno sobre los otros”. Le adjudica, así, una dimensión productiva ya que “produce sujetos, subjetividades específicas”. No sólo eso, también tendría efectos performativos sobre determinados modos de comportamientos tendientes a producir subjetividades, que alimenten esa racionalidad neoliberal. Para ello, la razón de gobierno neoliberal “produce comportamientos sobre la base de determinados principios rectores, tales como la autonomía y la libertad —fomenta la individualización extrema—. Éste será uno de los principales rasgos de la razón algorítmica, sobre lo cual volveremos. Retomando la dimensión de fragmentación de las subjetividades con la que opera este tipo de racionalidad, hay que considerar que se promueve la figura del sujeto emprendedor, en función de que ésta “tiene la capacidad de deshistorizar estas relaciones sociales”. En otros términos, al anclar la capitalización empresario en los aspectos “personalizantes” de pujanza y creatividad, —se utilizan también técnicas y deja de lado el carácter social. No sólo se apela a una retórica “personalizante”, sino también a un conjunto de “técnicas que permiten desarmar lo social”.

Complementando una lectura crítica de la actual sociedad de control, el enfoque de Rivero (2021: 34-38) hace foco en el hecho “pensar la producción de la subjetividad neoliberal”. Si bien marca la diferencia de fuerzas entre las partes y la individualización, hace foco en la homogeneización de los comportamientos. La extensión “del empresario de sí mismo”, siendo ésta tomada en tanto parte de la subjetividad, es posible por el surgimiento de un repertorio de “tecnologías de acción directa”, entre las que ubica a las redes digitales, televisión, satélites que ayudan a controlar al individuo. Esto se traduce en una noción de gubernamentalidad vinculada al sometimiento a las máquinas. En este sentido, se encuentran las perspectivas que, alejadas del mecanicismo, hacen hincapié, particularmente en la importancia de los datos y de los complejos sistemas informáticos, en las esferas económicas y sociales, incidiendo en la producción de subjetividades. Esto marca un cambio de episteme y sobre lo cual profundizaremos en la segunda parte de este estudio.

Ahora bien, es relevante señalar que ha habido un giro en las particularidades del neoliberalismo en la etapa actual, con respecto a la anterior. Esto es: la deriva reaccionaria ha implicado el desmantelamiento de lo político, a lo que Wendy Brown (2021) señala como el ocaso de lo moral en favor de los conceptos de libertad y libre

mercado. Así, se ha identificado, como diagnóstico compartido (Davies, 2016: 134-142; Catanzaro, 2021: 108), la existencia de una etapa, a partir de la crisis del 2008, conformada por políticas, que parecen alejarse de las orientaciones de libre mercado, de cuño más intervencionista. Ellos puntualizan que las articulaciones ideológicas no se limitan a una racionalidad de mercado o de las métricas económicas, sino que más bien intentan anclar en las sensibilidades, con el objetivo de lograr, en términos de Boltanski, las adhesiones al sistema capitalista. En relación a los avances tecnológicos propiamente dichos, Davies busca reponer la razón crítica e indaga en la actual programación informática, a la que considera que hay que desechar, ya que considera que esos códigos no son representativos. Señala, desde una crítica a la ortodoxia epistémica, el rasgo de vigilancia que sobre el trabajador se ejerce como si fuera parte del capital fijo: “cada vez más, son los códigos no representativos —de la programación informática, las finanzas, la biología humana— los que median (...). Cuando, por ejemplo, no puede lograrse el compromiso de los empleados por medios culturales o psicológicos, cada vez más las empresas buscan soluciones como la tecnología portátil.

## **2. GESTIÓN ALGORÍTMICA Y CONTROL DE LAS SUBJETIVIDADES**

En la fase actual de los asuntos económicos y sociales, donde se puede percibir la preeminencia del capital financiero, Benanav (2020) se refiere al futuro del trabajo en el sentido de los avances de la inteligencia artificial que va a reemplazar en una alta proporción a las tareas rutinarias y de baja calificación. La introducción una mayor automatización, si bien no es un hecho novedoso, no ha cesado de incrementarse en las dos últimas décadas. En cualquier caso, las transformaciones parecen tener en común una mayor composición del insumo digital en los procesos, lo cual responde a los requerimientos para sostener los niveles de productividad del propio modelo económico. En otros términos, las crisis del modo capitalista de producción han llevado a la búsqueda en el uso de las nuevas tecnologías, de un instrumento para intentar recuperar los niveles de rentabilidad. De esta manera, lo que prevalece es la mercantilización —la creación de valor— como un rasgo particular de la racionalidad capitalista.

Entendiendo que nociones como “sociedad de la información” (Castells, 1998) han proporcionado una herramienta para caracterizar los cambios tecnológicos observados en las esferas productivas y económicas, traemos a colación aportes más recientes, como el de “asistencia algorítmica” de Sadin (2020: 20). Esta noción destaca el cambio relacionado con la eficientización, en función de “una gestión sin errores en la casi totalidad de los sectores de la sociedad”, que caracteriza a los procesos mediados por las tecnologías, tanto sea para realizar diagnósticos de orden médico, de vigilancia, financieros, entre otros servicios. Opera, de este modo, la atribución a los artefactos tecnológicos de funcionalidades organizativas: entre ellas, las “recomendaciones” que a través de las distintas aplicaciones y redes sociales se nos ofrecen a diario. En lo que a

nuestros intereses analíticos concierne, consideramos que esto ha dado como resultado la consolidación de las de las infraestructuras digitales en las esferas económicas de la vida social. A continuación, nos dedicaremos a revisar los rasgos del surgimiento y la consolidación de las plataformas.

## **2.1. El valor de los datos en un modelo de plataformas**

Como hemos mencionado anteriormente, la sociedad de la información en el siglo XXI, tiene una cabal representación en la consolidación de las plataformas. Ahora bien, la consideración de las plataformas no puede reducirse sólo a una infraestructura de intermediación, sino también como un modelo de negocios, acorde a los procesos de flexibilización de las relaciones laborales. La reciente definición del profesor David Nasaw (2022), en “The New York Times”, de que Elon Musk es “el rostro del capitalismo extremo basado en la tecnología del siglo XXI”, ilustra la relevancia del modelo económico actual, que se vale del corrimiento de las reglas. El interés compartido por el análisis de los cambios de una economía, basada principalmente en el uso intensivo de los datos, producto del encuentro de los avances en las telecomunicaciones y la información es lo que trataremos en esta sección. En este sentido, la productividad de la noción de plataformas nos posibilita analizar los cambios y características de los procesos productivos y organizacionales actuales, desde la sustitución de tareas repetitivas hasta la robotización y la inteligencia artificial. Esto tiene estrecha relación con las sucesivas crisis del modo capitalista de producción, que enmarcan una aceleración significativa de los cambios tecnológicos, y particularmente el uso intensivo de las herramientas digitales, para sostener el nivel de rentabilidad económica.

Para rastrear los orígenes de esta expansión de las plataformas, Srnicek (2018: 45-49) puntualiza que es a partir de la crisis de las subprime del 2008, cuando los datos permiten “optimizar los procesos productivos en función de la flexibilidad y la deslocalización de los trabajadores”. En consecuencia, el surgimiento de las plataformas fue posible gracias al abaratamiento de las tecnologías con base digital, que reduce los costos de la captura de los datos de las actividades de los sujetos. Fumagalli et al (2018: 24-27) analizan la creación de valor, que se genera a partir del procesamiento y explotación de enormes volúmenes de datos. En efecto, el capitalismo de plataformas establece un proceso de acumulación fundado en la mercantilización de la información que, con su participación más o menos consciente, proveen los propios usuarios. Esto incluye “la explotación del conocimiento, en la totalidad de las facultades humanas, entre ellas las afectivas-sensoriales”, que es una dimensión central de la participación digital. Para concluir, se fortalece, de este modo, la capacidad de las empresas y, a la vez, la privatización de la producción de conocimiento.

En ese contexto de transformación tecnológica, Subirats (2019: 41-42) se refiere al “capitalismo digital de plataformas”, como una nueva etapa de la organización de los procesos productivos, a partir de los procesos de flexibilización en un marco de

neoliberalismo. Se señala, de este modo, uno de los principales rasgos de la digitalización que es “el control de los datos aprovechando los flujos de información que circulan por esos nuevos espacios de intermediación”: las plataformas gobiernan las operaciones y el sistema. Ahora bien, posiciones, como la de Durand (2021), advertida por Morozov (2022), consideran que las plataformas digitales, en el contexto de un orden basado en la información, tienen efectos en la vida de las personas, incrementando la sujeción de éstas. Les niega el carácter democrático y de libertad, que caracterizaría al capitalismo en la etapa actual, optando por subrayar la dimensión de la vigilancia. En este sentido, para Durand una de las “imposturas del capitalismo” es la de en apariencia estar basado en consideraciones entre iguales, cuando, por el contrario, se incrementan los monopolios y las asimetrías económicas. El modelo económico de las plataformas, incluidos sus diversos negocios, es el de la colecta de datos, de forma que todas compiten entre ellas: «fuera cual fuese el negocio de origen, las estrategias tienen todas el mismo objetivo: controlar los espacios de observación y de captación de los datos procedentes de las actividades humanas» (p. 97).

## **2.2. La algoritmización en el gobierno de los comportamientos**

Presentadas ya las características de un modelo de negocios basado en la captura y explotación de los datos, avanzaremos en la comprensión de los principales rasgos de nuestro objeto de estudio. De lo descrito hasta el momento, surge la estrecha vinculación de las plataformas con la automatización de tareas, la gestión algorítmica y el control de los procesos. Como resultado de una aceleración (que es necesaria) en los desarrollos en comunicación e información, en términos de costos y tiempos, se ha llevado a cabo la expansión de un proceso de economización, en base a tecnologías digitales. No sólo eso: ellas producen un conocimiento sobre las poblaciones y son parte de las formas de gobierno. Detengámonos en el hecho del impacto en los linajes teóricos y epistemológicos que significa “la generalización de algoritmos recursivos” en los ámbitos económicos y políticos del capitalismo (Hui, 2020: 121-130). El autor advierte acerca de que al sostener que “gubernamentalidad se basaría en la autorregulación de sistemas informáticos”, se pretende “avanzar hacia una racionalidad homogénea, propia de ciertas tecnologías digitales cuando, por el contrario, se debería reconocer la tecnodiversidad”. La relación entre los mecanismos de control y los lenguajes de información, también, es abordada por los aportes de Rodríguez (2018: 16-19), quien hace foco en la mutación de la racionalidad, a partir de la convergencia “de los dos grandes y acelerados procesos de transformaciones: las telecomunicaciones con la informática”. Continuando con esta problemática, es relevante marcar que la digitalización es la base material de una nueva forma de control social que no puede ser abordada, solamente, en función de la simplificación y automatización, sino que ella persigue incidir en los modos de subjetivación, intentando que los sujetos actúen de manera “autorregulada”. En este sentido, se destaca el aspecto de modulación basado en las técnicas de procesamiento:

“a partir de “los algoritmos que van conformando las pautas y elecciones culturales se invisibilizan como tal, se ocultan en tanto proceso de selección de los contenidos culturales”.

Esto se emparenta con que, frente al avance de la modernidad, las intervenciones de coacción directa van a ser sustituidas por mecanismos de control, basados en regulaciones “espontáneas”, por ejemplo, en el campo de la economía, pero que son trasladables a otras esferas. El concepto de “gubernamentalidad”, de Foucault (2006: 111) refiere a las tecnologías de regulación, a partir de la crisis del estado de Bienestar, donde se ha creado “un tipo de poder que se puede llamar el “gobierno” sobre todos los otros, “y que ha llevado al desarrollo de toda una serie de saberes”. Retomando la relación trabajada en la primera sección acerca de la racionalidad neoliberal, que sustenta a una gestión de los procesos vinculada a los lenguajes de programación, por un lado, y, por otro, reponiendo la vinculación de las plataformas con las ciencias algorítmicas, nos dedicaremos a indagar en la actual creación de valor en el modelo de plataformas. A partir de los datos que, en tanto materia prima retroalimentamos con nuestras acciones en las plataformas, y de las técnicas algorítmicas, es que se pueden realizar análisis correlacionales y predecir comportamientos —sean éstos, financieros, de los trabajadores o del tipo que necesitemos conocer—. Sin embargo, Pasquinelli y Joler (2020) desmitifican el algoritmo de la inteligencia artificial, visibilizando que la producción de información “es el proyecto moderno de mecanización de la racionalidad humana en el siglo XXI que ha mutado a un régimen corporativo de extracción del conocimiento”. Se produciría como en el caso de la escritura actual, donde la reproducción de los materiales digitales genera una ilusión que “oculta sus condiciones de producción, haciéndonos pensar que se producen gratuitamente” (Martínez, 2019:4). En cualquier caso, la preocupación por la centralidad de las técnicas automatizadas de procesamiento, es abordada en función de la modulación que se produce: “los algoritmos que van conformando las pautas y elecciones culturales se invisibilizan como tal, se ocultan en tanto proceso de selección de los contenidos culturales”.

La noción de gubernamentalidad, en función de su rasgo de producción de un saber, nos posibilita complejizar la comprensión de la captura y explotación de actividades cotidianas que se realizan en las infraestructuras digitales. En otros términos, cuando se procesa información para ofrecer productos y servicios más segmentados, se produce asimismo una extracción de valor fundada en el conocimiento que generan las informaciones extraídas de los intercambios digitales. Esta generación de lucro es referida por Zuboff (2020: 21), en función de las actividades de vigilancia a partir de “un excedente conductual («propiedad») de las propias empresas capitalistas de la vigilancia y se usa como insumo de procesos avanzados de producción conocidos como inteligencia de máquinas”. Flavia Costa (2017: 4-6) hablará de una episteme, característica del actual orden social, alimentada en base a “las grandes infraestructuras telecomunicacionales y redes cibernéticas” que extraen las informaciones de las interacciones de los usuarios en las redes y en las operaciones con dispositivos”. En relación a lo económico, Zukerfeld,

(2020: 10-12), desde el capitalismo cognitivo, expresa que “la gobernanza del proceso productivo es crecientemente llevada a cabo por algoritmos, en lo que a veces se denomina gestión algorítmica”.

Si bien lo que aparece, en primer lugar, son las potencialidades que brindan las actividades de las técnicas automatizadas para el análisis económico y de mercado, permitiendo un mayor grado de segmentación, en comparación con los tradicionales análisis de la normal, rápidamente los críticos han indagado en aspectos emparentados con la modulación de los comportamientos de los sujetos. El concepto de gubernamentalidad algorítmica, acuñado por Rouvroy y Berns (2016: 130-142) es una “racionalidad” que se basa en la “extracción automatizada de datos masivos (provenientes de las aplicaciones sanitarias, de seguridad, marketing, entre otras), con fines de previsión o exclusión”. La dimensión de control de la producción de un conocimiento es relevante para el análisis, en el marco neoliberal, de las finalidades de perfilaje y de modelación de los comportamientos posibles. En efecto, la productividad del concepto se basa en que cuestiona el rol de correlaciones halladas. En otros términos, el objetivo “duplicar lo inmanente” en tiempo real, avanza en la consolidación de “régimen de verdad” que no sólo produce conocimiento. Cuál es la razón por la que consideramos que el conocimiento algorítmico persigue fines de control sobre determinados comportamientos: por el hecho de que posee efectos performativos, produce a su vez, subjetividades, que alimenten esa racionalidad de gobierno. De esta manera, la razón neoliberal busca anticipar comportamientos sobre la base de la individualización extrema y a ello contribuyen las tareas de perfilamiento.

En otros términos, la data vigilancia, basada en la diana de relaciones, nos haría pensar en que ella encarna una forma de gobierno emancipadora. Sin embargo, la producción de perfiles generados a partir de las técnicas algorítmicas no tiene una deriva transindividual, sino solo de comprensión evolutiva que busca amortiguar las divergencias o la apertura a lo nuevo. El hecho de ofrecer diferentes perfiles significa que los datos tengan que ser estandarizados, para lo cual se utiliza la lógica algorítmica que, si bien es presentada como autónoma, tiene una programación anterior que elude la diferencia. Más aún, este saber informatizado, que se construye para la producción de conocimientos, busca eliminar los casos que no se ajusten, no sean reconocidos, a las codificaciones existentes. Ahora bien, se debe tener presente que “los patrones tienen como objetivo obtener ciertas regularidades externas —de intereses, comportamientos, deseos—, para que la inteligibilidad numérica, basada en las técnicas de aprendizaje automatizado y no de una media tradicional, pueda confeccionar los perfiles, que actúan como ordenadores de la multiplicidad humana, que legitimen un gobierno de ella (Bruno, 2018: 160-162, traducción propia).

### **2.2.1 Las subjetividades en la producción de conocimiento**

Desde una función crítica de las ciencias sociales, es relevante integrar, a la comprensión

de nuestro objeto de estudio, enfoques conceptuales y metodológicos, que permitan comprender los efectos de los cambios digitales sobre la configuración de los sujetos. En efecto, Van Dijck (2016: 12-15) propone una lectura de las tensiones que acarrea la conectividad, por medio de plataformas, haciendo foco en dos rasgos que ellas involucran, “en la medida en que los ingenieros encontraron métodos de codificar toda esta información en algoritmos que contribuyeron a moldear una forma particular de socialidad online, a punto tal de convertirla además en un bien redituable en los mercados electrónicos”, que a su vez es alimentado por los contenidos generados por los usuarios.

Llegados a este punto, debemos retomar la noción de gubernamentalidad algorítmica, en función de que el tratamiento numérico de grandes conjuntos de datos, parece significar que se da lugar a la inclusión, trazar correlaciones dentro del sistema, de una variedad de casos. Esto, lejos de representar a la totalidad de los individuos, excluye, mediante técnicas automatizadas, los casos que no respondan a una programación previa. Las articulaciones discursivas que parecen, asimismo, dirigirse en forma personalizada al sujeto auto—empleado, al sujeto empresario, para lograr su adhesión, no hacen más que continuar con esa lógica de fragmentación. El capitalismo digital de plataformas, en comparación con el período industrial, ha imprimido profundos cambios, no sólo en las formas de gobierno de los procesos, sino también en cuanto a cómo los sujetos se perciben a sí mismos y se vinculan con otros, esto es, en sus subjetividades. Continuando con la relación entre los mecanismos de control y los lenguajes de información, sostenemos que estos dan lugar a una forma de regulación que no se reduce a una función de la simplificación de la realización de las tareas. Recordemos que la modulación que se persigue busca incidir en los modos de subjetivación, en tanto los sujetos actúen de manera “autorregulada”. Se ocultan, así, los procesos de selección algorítmicas, presentes en las recomendaciones que se realizan en base a la conformación de perfiles según la información extraída previamente. En efecto, se intentan anticipar comportamientos, incidiendo para que las elecciones que los sujetos tomen se ajusten a esas recomendaciones. Por ello, estos avances de las técnicas computacionales contribuyen también a la construcción de toda una constelación de valoraciones ideológicas que formen parte de la racionalidad de esa práctica de gubernamentalidad. Se evita, de esta manera, poder realizar un anclaje con el contexto social en el que se desarrollan esas construcciones. El eslogan “sé tu propio jefe”, por caso, sirve de sustento a la legitimación de un tipo de trabajadores de plataformas, que se encuentra en una relación laboral de trabajador independiente.

Compendiando los aportes de los autores, debemos reflexionar acerca de que la presencia creciente de los avances en relación a las tecnologías algorítmicas, en la organización de los procesos productivos y económicos, —lo que incluye distintas tareas, desde las más rutinarias a sofisticadas funciones de administración —, produce no sólo la posibilidad de explotación de información para la mejora de los procesos de la empresa, sino también una fuente de conocimiento, resultado de la retroalimentación con nuestras acciones, para otros actores económicos. Qué sucede, entonces, con las actividades de

*big data* y la adhesión de los sujetos al brindar sus datos, cuando todo indicaría que es a partir del supuesto de un sujeto que toma decisiones en base a análisis racionales que se extraen las tomas de información. Para ello, interviene la configuración de un entramado de articulaciones ideológicas que buscan reactualiza la figura del *homo economicus*, incorporándole modificaciones del orden de la libertad personal y de la individualización extrema. Esto ilustra la privatización, representada por las grandes empresas propietarias de las plataformas, que está por detrás de la producción de conocimiento. Conocimiento que, recordemos, es la base de una gubernamentalidad que procura la autorregulación de los sujetos.

En efecto, la racionalidad algorítmica coincide, en sus propósitos de gobierno, con las justificaciones ideológicas del neoliberalismo. Si bien ella sólo parece responder a los requerimientos de agilización de los procesos, encuentra, principalmente, en los datos un insumo apropiado para la rentabilidad de los sectores del capital. Ahora bien, es parte de esta racionalidad, una intencionalidad de “data vigilancia” con el fin de lograr el “autogobierno” de los sujetos, en parte hacia los dispositivos y tecnologías digitales. En otros términos, el hecho de que los algoritmos se alimenten de las prácticas digitales de los usuarios, para poder coleccionar un gran volumen de datos, permite que este régimen numérico pueda expandirse en una cada vez más considerable cantidad de actividades. Más aún, este conocimiento sobre los sujetos, basado en niveles de extrema individualización, que propone el gobierno algorítmico, se manifiesta en la confección de un “perfil automáticamente atribuido y evolutivo en tiempo real”. Sin embargo, esto no significa que los procesos de subjetivación sean integradores ya que, como sostienen Rouvroy y Berns, “la gobernabilidad algorítmica rodea y evita a los sujetos humanos reflexivos”.

En relación a la gubernamentalidad algorítmica y el modelo de negocios de las plataformas, es significativo que las plataformas operen como espacios centralizados de extracción de datos, proporcionando información y monitoreando, mediante el algoritmo, los movimientos de los usuarios, en forma inmediata. En el caso del trabajo en plataformas, de reparto o de transporte de pasajeros, las nuevas formas de organización de las tareas, entre ellas el control de los empleados, son gestionadas bajo las técnicas de *data mining*. Las justificaciones para reclutar este tipo de trabajadores, basadas en distintas articulaciones —la “autonomía” del trabajador, la “libertad” para organizar sus horarios— presenta sus bemoles, cuando se considera la calidad de las relaciones laborales. Ahora bien, encuestas relevadas por organizaciones sindicales indican que los trabajadores califican positivamente la flexibilidad horaria. Esto indica la preponderancia en el uso de estas tecnologías, por parte de Pedidos Ya, Uber, para un control y evaluación automáticos de los rendimientos. Así, los trabajadores son rankeados a partir de un puntaje y reputación, obtenidos algorítmicamente, donde la plataforma gobierna el proceso. Estas operaciones no se limitan sólo a la optimización de las tareas de reparto, sino que el contar con información tan desagregada abre un abanico de posibilidades para la explotación acerca de cambios en los deseos y comportamientos sociales.

## CONSIDERACIONES FINALES

Recordemos, como hemos explicitado anteriormente, la relevancia que tiene la producción de un saber, en la sociedad actual, para poder ejercer una forma de control sobre los comportamientos. Esta reformulación de la gubernamentalidad, en clave algorítmica, resultado del abaratamiento en el almacenamiento de la información, se traduce en el actual modelo de producción, en la automatización de tareas que va de la mano de la precarización de las relaciones laborales y la flexibilización empresarial. A partir de lo descrito, se pone de manifiesto que se debe lidiar con cuestiones dilemáticas relacionadas a la gestión de la organización de los procesos laborales, entre ellas la ruptura entre las nociones de tiempos de trabajo y tiempos de vida, que abren nuevas líneas de debate para su regulación, en pos del reconocimiento de los sujetos trabajadores. Más aún, en contextos de excepcionalidad como los de la pandemia de la Covid-19, la necesidad de continuar con las actividades productivas hizo que se intensificaran las modalidades de trabajo a distancia, y de los trabajadores “autónomos” en las plataformas. La gestión algorítmica de los procesos laborales, en particular, ha generado tensiones en términos de formación laboral en competencias digitales, equipamiento, exigencias y métricas de desempeño, entre otras.

De cualquier manera, son todas ellas actividades que se emparentan con la explotación de los datos de naturaleza diversa, cuya adhesión “como si hubiésemos dado nuestro visto bueno, cada uno a través de su perfil” no siempre es tan espontánea. Las prácticas de extracción de la información, a partir de los intercambios digitales en las redes y aplicaciones, constituyen la fuente para la producción de un conocimiento que no sólo persigue fines de ser monetizado. En términos generales, consideramos que una racionalidad de gobierno numérica, en el marco de las articulaciones neoliberales, significa nuevas formas de control de los procesos que deben ser motivo de estudio y debate.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1996). Sobre Marx y Freud. En *Escritos sobre psicoanálisis: Freud y Lacan* (pp. 192-211). Siglo XXI editores.
- Benanav, A. (2020). La automatización y el futuro del trabajo. *New Left review*, noviembre – diciembre, 7-45. <https://newleftreview.es/issues/119/articles/automation-and-the-future-of-work-1.pdf>
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Brown, W. (2019). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Traficantes de sueños.
- Bruno, F. (2013). Individualização algorítmica. *Máquinas de ver, modos de ser: vigilancia, tecnologia e subjetividade* (161-169). Editora Sulina.
- Castells, M. (1997). *La era de la información; economía, sociedad y cultura. Sociedad red*. Alianza Editorial.
- Durand, C. (2021). *Tecnofeudalismo. Crítica de la economía numérica*. Kaxilda.
- Catanzaro, G. (2021). Inflexiones del neoliberalismo y triunfo de la imaginación punitiva. *Espectrología de la derecha. Hacia una crítica de la ideología liberal en el capitalismo tardío*, (pp. 37-54). Las cuarenta.
- Davies, W. (2016). El nuevo liberalismo. *New Left Review*, (101), noviembre – diciembre, 109-145.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de Francia*. Fondo de Cultura Económica.
- Fumagalli, A. et al. (2018). El trabajo digital en la economía de plataforma: el caso de Facebook. *Hipertextos*, Buenos Aires, Enero/Junio, 6,12-40.
- Gago, V. (2014). Introducción. Entre el Taller y la Villa: una discusión sobre el neoliberalismo. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular* (pp. 9-25 y 197-228). Tinta Limón.
- Giavedoni, J. (2018). El neoliberalismo y sus modos de regulación social. Crisis, empresa y competencia. *Revista Perspectivas Sociales*, 2 (20), 31-62. Universidad Nacional de Rosario.
- Harvey, D. (2008). Neoliberalismo como destrucción creativa. *Revista Apuntes del CENES*, 45 (27),1-25. Universidad Tecnológica de Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/4795/479548752002.pdf>
- Hui, Y. (2020). Máquina y Ecología. En *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*, (pp. 109-163). Caja Negra.
- Joler, V. y Pasquinelli, M. (2020). The Nooscope Manifested. <https://nooscope.ai>
- Katz, C. (2015). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Ciudad de Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI

editores.

Martínez, M. (2019). Imágenes palimpsestos y figuración. *Heteropatías*, 2 (3), Universidad de Córdoba.

Morozov, E. (2022). Crítica al tecnofeudalismo. *New Left Review*, 133, 99-141. <https://newleftreview.es/issues/133/articles/critique-of-techno-feudal-reason-translation.pdf>

Murillo, S. (2018). Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. *Revista de la Carrera de Sociología* (8), 392 – 426.

Pinch, T y Bijke, W. (2008). La construcción social de hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En Thomas, H. y Buch, A. (Eds.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología* (pp. 19-62). Universidad Nacional de Quilmes.

Polanyi, K. (2007). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica.

Rial, J. (2015). Gobernabilidad. A cuarenta años del Informe de la Comisión Trilateral. Reflexiones desde Latinoamérica. *Red de Seguridad y Defensa de América Latina*, 41, 1-9.

Rivera, A. (2021). El final de la política: la influencia de Foucault y Duchamp en los escritos de Lazzarato contra el neoliberalismo. En Castro, R. y Chamorro, E. (Eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y Nacimiento de la biopolítica*, (pp. 20-54). Lengua de Trapo.

Rodríguez, P. (2018). Gubernamentalidad algorítmica. Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos. *Revista Barda*, 6, 14-35. <https://www.cefc.org.ar/assets/files/rodriguez.pdf>

Rouvroy, A. y Berns, T. (2016). Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación? *Adenda filosófica*, 1, 123-147. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15424/1/REXTN-ED104-10-Rouvroy.pdf>

Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja negra.

Seoane, J. y Hayes, I. (2022). Pasado y presente de Nuestra América bajo el coronashock. Neoliberalismo y sujetos subalternos. En Murillo, S. y Seoane, J. (Eds.), *La potencia de la vida frente a la producción de muerte. El proyecto neoliberal y las resistencias*, (pp. 90-127). Batalla de Ideas.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

The New York Times. (2022). Elon Musk es el rostro del capitalismo extremo. <https://www.nytimes.com/es/2022/11/01/espanol/opinion/elon-musk-twitter.html>

Van Dijck, J. (2016). La producción de la socialidad en el marco de una cultura de la

conectividad. En *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales* (pp. 11-29). Siglo Veintiuno Editores.

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.

Zukerfeld, M. (2020). Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 7, 1-50.

## **SOBRE LA AUTORA**

### **Paola Vazzano**

paolavazza@hotmail.com

Licenciada en Sociología de Universidad de Buenos Aires. Ha llevado a cabo una Especialización en Abordaje de Problemáticas Sociales en ámbitos comunitarios, en la Universidad de Lanús. Ha realizado trabajos de consultoría en temas de opinión pública y sociales. Actualmente, reside en la ciudad de Reconquista, donde se desempeña en la docencia, dictando las materias de Sociología y Gestión de la Seguridad y Salud Ocupacional, en Institutos Superiores de Nivel Terciario. Se especializa en temas de Sociología del Trabajo, en particular los referidos a los cambios organizacionales, las condiciones del ambiente de trabajo y su vinculación con las innovaciones tecnológicas.